

Gov. D. Ramon Melonero Romanos.

REVISTA

DE LA ENSEÑANZA

DE LOS SORDO-MUDOS Y DE LOS CIEGOS,

PERIÓDICO MENSUAL

PUBLICADO

POR D. JUAN MANUEL BALLESTEROS,

SUB-DIRECTOR Y JEFE DE ENSEÑANZA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS
Y DE LOS CIEGOS,

Y POR D. FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE,

*primer profesor en las clases de Sordo-mudos y único en la de Ciegos en el mismo
establecimiento.*

NUM.^o 5

MADRID:

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS:

1851.

Manuscrito de la Real Academia de la Historia

ESCUELAS DE NIÑOS.

(Por Madama C. Colson.)

En la *educacion fisica*, la cualidad mas abandonada entre los pobres, y sin embargo la mas indispensable para la salud, es la limpieza. Debe cuidarse con el mayor esmero que los niños estén siempre bien lavados y limpiamente vestidos, y bajo este aspecto serán sometidos todas las mañanas á una inspeccion particular. Hay motivo para esperar que los padres apreciarán pronto por sí mismos este desvelo y apoyarán con su influencia los esfuerzos de la profesora que será la mas inmediata encargada de la escuela. En el caso contrario, como es de suponer que los padres tendrán siempre interes en conservar el afecto del suscriptor ó suscritores que hayan presentado sus hijos en la escuela, estos suscritores á invitacion de la junta, les dirigirán algunos avisos y en caso de necesidad la amenaza de que se despedirá de la escuela á los niños que no se corrijan de la falta de aseo. Los mismos niños serán advertidos, corregidos y aun castigados, bien sea separándolos algun tiempo de los demás ó bien de otro modo que les haga conocer, que el cuidado que deben tener de su cuerpo es una virtud esencialmente social.

Mas como en el sentir de todos los que tratan de cerca á los niños, obran con mas eficacia los premios y recompensas que las reprensiones y castigos, aquellos deberán concederse á los que se distinguan por el amor al orden y á la limpieza, y para que con estos premios se consiga mejor el objeto apetecido, deberán consistir algunas veces en prendas de vestido, de este modo se logrará por una parte recompensar á los niños con un regalo que les renovará por muchas veces su justa satisfaccion, y por otra á los padres se les alivia en el coste de la ropa de sus hijos como fruto debido al cuidado que habrán tenido con ellos.

Acostumbrados así á la limpieza y al órden, rodeados de objetos que les recuerden sin cesar la escelencia de estas dos cualidades y les pongan todos los días en la necesidad de apropiárselas, es de esperar que los niños se hagan pronto susceptibles de su saludable influencia. Para favorecerla y que produzca en la salud de los niños el efecto deseado, es absolutamente necesario que el local donde se reunan sea espacioso, ventilado, y situado en parte sana de la poblacion. El producto de la suscripcion que debería abrirse desde luego, decidiria principalmente de la capacidad de este local, así como del número de niños que se han de admitir, lisonjeándose los que tengan parte en tan útil proyecto de que el objeto inspirará bastante interés para que sus esperanzas no sean vanas en este particular. Por lo demás por poca estension que haya que dar al local por la escasez de medios, es indispensable que haya un grande y anchuroso patio para que los niños puedan entregarse á las diversiones y á los ejercicios gimnásticos que indispensablemente deben ponerse en ejecucion en semejantes establecimientos. Los juegos á que ordinariamente se entregan los niños pobres, ya en las calles, ya en las plazas públicas, no suplen estos ejercicios sino de un modo muy imperfecto en esta parte tan esencial de la educacion física, siendo además desordenados, algunas veces temerarios, y siempre espouiendo la salud y acaso la moralidad de los niños.

En estos establecimientos, sin coartar la libertad de las criaturitas que los ocupan, las recreaciones serán siempre inspeccionadas y dirigidas y el órden que resultará será uno de los medios de hacerlas agradables. Se concibe fácilmente que sin el socorro de los juegos y los ejercicios al aire libre ó en lo interior de casa, segun que el tiempo lo permita, seria imposible tener reunido durante algunas horas el número de niños que han de ocupar estos establecimientos, á menos de quedar aturdidos con sus gritos y la esplosion de

su mal humor. Que si se quisiese forzarlos á la quietud y al silencio, el establecimiento de que se trata no tendria ninguna ventaja sobre aquellas habitaciones estrechas y mal sanas, en que la vara despótica de una muger anciana sofoca la salud y el talento de los niños en su germen.

El principal objeto es librar en lo posible á estas tiernas criaturas de los sufrimientos de la infancia y hacerlas felices; ¿y cómo conseguirlo sin el auxilio de los juegos y ejercicios corporales? su existencia todavia no es mas que puramente fisica como sábiamente dice en su obra titulada filosofia de la legislacion natural el apreciable Sr. D. Francisco Fabra, y toda educacion que para obrar en lo moral é intelectual, descuidase ó comprimiase esta existencia fisica, seria falsa en su principio y por consiguiente no podria llenar su objeto. Este punto es de tal naturaleza que merecerá una atencion particular. Sin embargo, seria dificil entrar desde ahora en esplicaciones sobre el particular; al discernimiento de la profesora toca la eleccion de estos juegos, que en parte tambien serán decididos por los gustos y costumbres de los niños. Baste decir que se preferirán siempre los juegos y ejercicios que exijan un espíritu de orden, que llamen la atencion, provoquen la reflexion ó den agilidad y destreza á los miembros y se variarán segun las estaciones y el tiempo.

Se hará reinar constantemente un espíritu de benevolencia mutua, alejando todo motivo de altercacion y de envidia, en fin se les hará tan interesantes que la prohibicion de divertirse sea uno de los castigos mas severos que se puedan imponer á los que no se porten bien.

Aquí los cuentos é historietas presentan un medio adaptado á la infancia y cuyos ventajosos resultados son conocidos hace mucho tiempo. La profesora, que deberá ser de una esmerada educacion, tendrá muchos á su disposicion para variarlos y no repetir uno, sino cuando haya pasado mu-

cho tiempo. Estos cuentos é historietas tendrán siempre una aplicacion moral que se les hará percibir, y para asegurarse de si han penetrado bien el objeto y su tendencia, se les hará repetir haciéndoles preguntas sobre el asunto principal y los incidentes, procurándoles así el agradable trabajo de reedificar el conjunto por sus propios esfuerzos. De este modo, ejercicios semejantes serán tan útiles á su entendimiento como saludables á su corazon.

A fin de grabarlos mas profundamente en su memoria y hacerlos mas divertidos todavia, se recurrirá al medio sencillo y eficaz de cuadros que representen el asunto principal. Este medio se emplea ventajosamente en asuntos sacados del antiguo y nuevo Testamento. La mayor parte de los rasgos que este libro ofrece en la vida y discursos del Salvador, son de una gran sencillez y la tendencia moral no puede ser á la vez, ni mas pura, ni mas fácil de entender. Se adaptan fácilmente á la capacidad de los niños, y como estos algun día han de ser instruidos detenidamente en la religion cristiana, no puede dejar de ser útil el familiarizarlos desde luego con todo lo mas selecto de la moral y la historia de esta religion. Ejemplos hay de niños que al volver á sus casas han referido á sus padres cuanto les habian enseñado, produciendo en ellos una impresion muy saludable: sin lisonjearse con tan brillantes resultados, basta que la inteligencia de los niños halle un medio conveniente de desarrollo, para que se procure sacar de este método todo el partido posible.

Siguiéndole será necesario hablar á los niños de Dios, y por débil que se suponga su inteligencia en una edad tan tierna, no será difícil hacer una transicion desde el padre mortal que en la tierra cuida de ellos, al Eterno padre que desde el cielo estiende su providencia á la creacion y que es el dispensador de los premios para los buenos y de los castigos para los malos. Así es como se irán sembrando en sus corazones los gérmenes de la religion, cuidando que al mis-

mo tiempo que se les habla del amor al Padre celestial y de la sumision á sus órdenes, se les enseñen oraciones que expresen estos sentimientos con sencillez. Estas se dirán en alta voz al principio y fin de la clase.

Ciertamente que esta edad no es á propósito para tratar de los dogmas de una religion positiva; pero la idea de un Salvador venido al mundo para instruirnos y salvarnos es tan sencilla y tan bella, que no debe escluirse de estas oraciones, y por otra parte los cuadros de que se ha hecho mencion servirán para vivificar esta idea que, presentada de un modo abstracto, permanecería oscura y estéril.

La esperiencia servirá para modificar ó precisar esta parte de la educacion, mas por poco que la semilla arrojada de este modo halle un terreno bien preparado, su gérmen brotará al instante y dará copiosos frutos.

Ya se deja entender por sí mismo que esta parte de la educacion que tiene una tendencia *directamente moral*, no puede aplicarse en toda su estension á niños que por razon de su edad comienzan á desarrollar sus facultades. Ya se advirtió mas arriba que aunque está destinada principalmente á formar buenos sentimientos, conduce tambien naturalmente á un desarrollo progresivo de las facultades intelectuales.

Bajo este último aspecto, somos de opinion que no conviene detenerse, pues aunque se dice regularmente que no se puede exigir nada de niños de tan tierna edad, semejante opinion solo puede haber adquirido crédito á la sombra de nuestra indolencia.

(Continuará).

CURSO DE INSTRUCCION DE UN SORDO-MUDO

DE NACIMIENTO,

POR R. A. SICARD.

(Traducido por J. M. B.)

CAPITULO V.

Medios de comunicacion. Tiempos absolutos. Pronombres personales.
Teoría de la proposicion activa y de la pasiva.

Todo estaba preparado para la inteligencia de los tiempos absolutos que forman la primera parte, la parte esencial de la conjugacion, la sola necesaria al sordo-mudo hasta que ya mas instruido, pueda pasar á los tiempos relativos y á los modos. Creí deber comenzar por el tiempo futuro. Puse sobre una mesa distante de nosotros algunos objetos usuales y aseguré por signos á Massieu la intencion que tenia de ir á tocar por mí mismo estos objetos. Conocia el pronombre *él*, era fácil enseñarle el pronombre *yo*, de que iba á servirme. Tracé en el encerado un pequeño círculo donde escribí mi nombre, lo borré y escribí *yo* en su lugar; y para partir siempre, segun nuestro método, de un punto ya conocido, tracé un segundo círculo, en el cual escribí el nombre de uno de mis discípulos, le borré y sustitui la palabra *él* que Massieu conocia. Hice un tercer círculo en el cual escribí el nombre de Massieu, al que sustitui con el pronombre *tu* segunda persona.

Estos tres pronombres fueron perfectamente comprendidos.

Descuidé ann el empleo del pronombre para fijar mejor su valor; y escribí mi nombre en lugar del pronombre, al la-

do izquierdo del encerado, y en seguida á la distancia de una palabra escribí la de *tocante*. Encargué á Massieu que trazase una línea de esta cualidad hácia mi nombre, á medida que adelantaba hácia la mesa en que tenía los objetos que iba á tocar, recomendándole que se detuviera y suspendiera esta operacion, cuando me detuviera yo mismo y suspendiese mi marcha. Mi recomendacion fué perfectamente observada; la línea se comenzó en el mismo momento en que yo di el primer paso; se continuó en todos los otros, y fué suspendida en el momento en que yo me detuve.

Mi accion de *tocar* era siempre futura; hice, pues, escribir la palabra *será* encima de la línea comenzada. Continué marchando hácia la mesa donde estaban los objetos: la línea fué interrumpida y continuada. Llegué y toqué á los objetos, la línea fué terminada, y por ella se consiguió reunir la accion, manifestada por la palabra *tocante*, á mi nombre. Borré inmediatamente la palabra *será*: el futuro no existia ya, habiáse substituido el presente; escribí *es* en lugar de *será*. Dejé de tocar los objetos, y mi accion no siendo ya ni futura, ni presente, hice cortar la línea que no debia ligar mas á mi nombre una cualidad que no me convenia, pues ya no era *tocante*. Entonces escribí encima estas dos palabras *ha sido*, signo de lo pasado, en lugar de la palabra *es* signo de presente que se habia envuelto en lo pasado. Cuidé de no borrar del todo la línea, porque era preciso, para marcar lo pasado, conservar un signo que indicase el futuro y el presente, puesto que habia dejado yo de ser *tocante* en un momento, tocando en otro los objetos. Pero este procedimiento, del que no existia mas que el signo de lo pasado, hubiera sido insuficiente, si no se hubiera restablecido y conservado para cada tiempo particular.

Sicard.	. . .	será.	tocante
Sicard.	. . .	es.	tocante
Sicard.	. . .	ha sido.	tocante

Massieu fué á quien di la leccion que me servia para hacerle conocer á él mismo el pronombre de la segunda persona del singular, otro discípulo asociado para la misma accion, sirvió con Massieu á la explicacion del pronombre en plural: y este mismo discípulo, obrando solo y sin Massieu, sir-

vió para darnos la idea de la tercera persona y del pronombre destinado á ella. Con procedimientos semejantes, la simultaneidad de acciones y su enunciaci6n, ejercitaba yo la inteligencia de mi discípulo y este aprehendia, á la manera de los otros niños, á manifestar sus ideas y las acciones de que yo le hacia ó agente ó testigo.

No podia dudar que no tuviera la idea de las tres grandes épocas de la duraci6n relativas á la existencia de una. El procedimiento que acababa de emplear no habia dejado en su espíritu, con respecto á los tres tiempos absolutos, ninguna incertidumbre.

Pero la línea que se termina y que llena todos los espacios entre el nombre y la cualidad, no queda mas que un instante muy corto en tal estado; se corta inmediatamente que llega al extremo, como si fuese á estrellarse contra el obstáculo que vuelve á encontrar y que hiere: este tiempo es el *presente*. El presente ¡ah! no es ya el pasado cuando le nombro? puedo pronunciar bastante bien la palabra *presente* para que este tiempo no sea pasado? Así es como nosotros estamos sin cesar entre el futuro y el pasado, comprimidos por el uno y por el otro, sin existir nunca mas que en un tiempo, en que pasamos por la existencia sin detenernos en ella.

Tres líneas fueron, pues, los signos de los tres tiempos.

La línea comenzada el signo del *futuro*. La terminada enteramente el signo del *presente*. La terminada, pero entrecortada, el signo de lo *pasado*.

- 1.º Es traducci6n de la línea entera.
- 2.º Será traducci6n de la línea comenzada.
- 3.º Ha sido traducci6n de la línea cortada.

Massieu, instruido de la naturaleza y diferencia de estos tres tiempos, y conociendo el uso del pronombre de la tercera persona del singular, y de la misma en plural, podia hacer sobre todos los objetos seis clases de proposiciones. Ah! qué paso tiene dado un sordo-mudo cuando puede formar estas proposiciones con inteligencia! Porque ¿no es futuro, presente ó pasado cuanto sucede en la vida? Pero Massieu tenia necesidad de familiarizarse mas con la práctica de otros pronombres.

Conocia perfectamente el uso del de la tercera persona, y por esta era necesario comenzar, porque no es de si mis-

mo de quien se experimenta la necesidad de hablar; antes de manifestar lo que sentia, se habia de contar lo que se hubiese visto.

El tercer pronombre fué, pues, el primero, y el primero el último. Sigamos este orden con Massieu, porque es uno de los primeros hombres de que hablamos á cada momento, y el mundo para él no hace mas que comenzar.

Ha sido aprendido el pronombre *él*, hemos formado dos juicios sobre el mismo objeto. El nombre de este objeto, sujeto de la proposicion, ha debido escribirse otras tantas veces cuantas han sido afirmadas las cualidades de él, y como en el primer procedimiento hemos sustituido *el* al segundo nombre, hicimos del mismo modo para el segundo pronombre y formamos dos juicios; y en las dos proposiciones que los enunciaron escribimos cada vez el nombre de aquel á quien dirigimos estas dos proposiciones. Sustituimos en la segunda proposicion el pronombre á su nombre, como lo hicimos para el pronombre de la tercera persona, y esto no dejará de ser comprendido.

Es necesario, no obstante, enseñar á Massieu el pronombre de la primera persona; pero que aprendiese que, si el pronombre cambia cuando el que practica la accion la cuenta él mismo, la forma del verbo cambia tambien, que cada especie de pronombre impone al verbo una forma particular; que hay pues tres personas en el verbo como tres pronombres.

Hice que dos discípulos practicasen las mismas acciones para dar ocasion al plural del doble singular, como lo habia hecho con buen resultado para la tercera persona; y Massieu, contando á estos dos mudos sus propias acciones, hizo ver que la analogia era inevitable. Habia visto añadir una *S* para formar el plural, la añadió á *Tu* y creyó tener el plural de este pronombre: era necesario decirle que este pronombre *tu* en singular, es *vos* en el plural, como *yo*, pronombre de la primera persona de singular, es *nosotros* en plural. No faltaban mas que aplicaciones frecuentes de estos seis pronombres para aprender bien el uso de ellos, y para posesionarse del empleo del verbo en todas las personas de los tres tiempos absolutos. Pero no era suficiente que Massieu conociese tambien la teoria de la proposicion activa; le faltaba la de la pasiva, con su complemento. Sabia decir *Pe-*

dro hiere á Juan y del mismo modo, *Juan es herido*; pero se detenía allí y jamás acababa por estas palabras que nuestros niños saben tan pronto, *por Pedro*. Cómo hacerle comprender la palabra *Por* y darle á conocer la necesidad de añadir después la palabra *por* al nombre de Pedro?

He observado ya, y creo necesario decir aun, que no hay una proposición activa que no tenga una pasiva supuesta por la primera.

Lo mismo sucede con la activa cuando no se enuncia la acción mas que en la forma pasiva; porque no puede haber una pasión sin una acción, como no puede haber ningún efecto sin una causa. Así del mismo modo que hemos acompañado la frase activa de la frase pasiva, acompañaremos la frase pasiva de la activa. Este procedimiento hará fácil la teoría de las *preposiciones*.

He aquí el procedimiento para la forma activa:

Pedro. . . toca	Juan. . . es. . . tocado
Pedro. . . toca	Juan. tocado
Pedro. . . toca	Juan.

Pero en el procedimiento de la forma pasiva, el efecto se manifiesta antes de la causa; porque en las dos formas ¿qué es lo que distingue la causa del efecto? es la figura de la cualidad: es *ante* en la activa, que es el signo de la actividad y es *ado* en pasiva, que es el signo de la pasividad, pues que el cuerpo de la palabra queda el mismo en las dos cualidades. En la sílaba *ante* es en la que sustituyo la calidad toda entera en que debe residir toda la actividad que pasa en seguida á la palabra *por*, la cual remplace la de *ante*. *Ante* es la traducción de *ens*, que es el participio y la abstracción del verbo *ser*. No sucede esto sino en los seres, porque solo en ellos se halla la facultad de obrar; pero en las cosas no se verifica lo mismo. Así Pedro, calificado de *ante*, se manifiesta igualmente en un estado pasivo. La palabra *por* lo manifiesta también. Se puede traducir y reemplazar el uno por el otro, y entonces la palabra *por* sirviendo para manifestar la actividad y la calidad específica manifestada en la proposición pasiva, estando sobreentendida en esta, las dos proposiciones se hallan completas y las dos proposiciones siguientes no forman mas que una frase.

Juan es tocado por Pedro

Pudiendo reducirse á estas:

Juan es tocado *por* Pedro.

Juan es tocado: tocante es Pedro

Si la pasividad está en esta frase: *Juan es tocado* se convendrá que la actividad debe estar en esta: *Pedro es tocante*, que en último análisis se halla cambiada en esta *por Pedro*. Porque la actividad, siendo una manera de ser, no puede hallarse manifestada por un nombre; no debe serlo, pues, mas que por una palabra adjetiva, y esta palabra es *amante*, porque en *Am—ante*; hay dos palabras una comun, esta es *ante*, y otra particular que es *Am*; pero si esta palabra se halla igualmente en las dos cualidades, en la pasiva como en la activa, no es por su naturaleza ni activa ni pasiva; la actividad y la pasividad dependen de la terminacion; es pues la palabra *ante* la que manifiesta la actividad; la palabra *por*, que la remplace, debe manifestarla tambien y formar con el nombre que le sigue una proposicion activa, la cual viene á ser el complemento de la precedente que es pasiva. Hay, pues, en esta frase dos proposiciones, y la segunda es complemento de la primera.

Esto era lo que habia necesidad de manifestar á Massieu y no podia serlo mas que por estos procedimientos.

Pero todas las preposiciones no son cualidades de una manera tansensible, y era necesario enseñarle su teoria y uso. El análisis de la palabra *por* no podia conducirnos á ello: el conocimiento de las preposiciones era demasiado esercial y necesario para no hacer de ellas un medio particular de comunicacion.

Massieu manifestaba con facilidad todos los pensamientos que se limitaban á la simple vista de la conveniencia ó disconveniencia del sujeto y de la cualidad: manifestaba todas las acciones en una y en otra forma, la actividad y la pasividad. Pero con respecto á el cómo se ejecutaban las acciones, su objeto, el término, la razon, el motivo, etc., carecia de medios para conocer estas diversas circunstancias. Ignoraba aun que un solo verbo activo podia tener despues por complemento directo ó régimen muchos objetos que podian formar otras tantas proposiciones, desunidas, si á propósito de cada uno de estos objetos se repetia el sujeto y la

accion. Era necesario, pues, antes de hablar de las preposiciones á Massieu, enseñarle esta especie de elipsis; y he aquí el procedimiento que se empleó.

Hice poner sobre una mesa los mismos objetos que nos habian servido ya en los procedimientos anteriores. Tomé uno solo, hice seña á Massieu, que diese cuenta de lo que acababa de hacer, y escribió la frase siguiente: *Sicard ha tomado cuchillo*. Tomé otro y Massieu escribió la segunda frase igual á la primera: *Sicard ha tomado estuche*.

No era indiferente escribir las frases de tal ó tal modo para el resultado que se queria obtener. Las hice escribir sobre una misma línea la una en seguida de la otra, separadas por otra línea perpendicular, cuidando de que pudiese sobre cada palabra la cifra indicadora del papel que ejercia la misma en la proposicion.

He aquí el procedimiento:

1	1	2	3	1	1	2	3
Sicard ha tomado	cuchillo	Sicard ha	tomado estuche				
1	1	2	3	1	1	2	3
Sicard ha tomado	tijeras	Sicard ha	tomado clarion				

Hice observar á Massieu que se podian omitir en cada frase las palabras que se hallaban en la primera, y que la repeticion de estas palabras era inútil; las borró inmediatamente, no dejando subsistir mas que las cifras que se hallaban colocadas encima, y he aquí lo que quedó.

1	1	2	3
Sicard ha tomado	cuchillo		
1	1	2	3
		tijeras	

Disminuí las líneas de separacion hasta reducirlas al signo de la simple virgula, y no dejando el lugar de las palabras suprimidas tuvimos el procedimiento siguiente:

1	1	2	3	3	3	3
Sicard ha tomado	cuchillo,	estuche,	tijeras,	clarion.		

Así fué como llegamos sin ningun designio, y porque la

ocasion se presentó por sí misma, al conocimiento de la virgula que ocupa el primer lugar en la puntuacion; y así es como se preparó la leccion para las preposiciones.

Le hice seña de que iba á llevar á una caja los mismos objetos que yo tenia en la mano, y los llevé en efecto. Mandé á Massieu que diese cuenta por escrito de esta accion. Le hice que cambiase solamente el verbo de la última frase, y añadiendo el nombre de caja á los nombres de los objetos, su frase quedó construida así:

»Sicard ha llevado cuchillo, estuche, tijeras, clarion, caja.»

Aquí hay una falta; Massieu no tenia aun ninguna idea de la preposicion, ni de la necesidad que teniamos de ella en el discurso.

Le hice seña que escribiese encima de todas las palabras de la frase las cifras correspondientes, é hizo lo que yo habia previsto, escribiendo la cifra 5 sobre la caja como lo habia hecho sobre todos los nombres precedentes.

No queria ni turbarle, ni hacerle conocer de otro modo, que por sus propias investigaciones, las faltas que podia cometer. Me contenté con llevar la caja como todos los objetos, haciéndole signo de que él me obligaba á ello, y di á la palabra *Caja* la cifra que no convenia mas que á los objetos que estaban bajo la dependencia del verbo, y que reciben la influencia de su accion. La perplexidad de Massieu fué estremada. Yo esperaba que saliese de ella como del pederal golpeado con el acero sale la chispa que debia disipar nuestras tinieblas, y ponernos en camino de lo que buscábamos.

Massieu no halló nada; y hubiera sido mas corto sin duda el hacerle escribir la *preposicion* que nos faltaba. Pero; qué error hubiera yo cometido, si le hubiese acostumbrado á no adelantar en el camino de los conocimientos mas que como adelantan en su camino los que lo hacen siempre en un carruaje! ¡Qué falta, si mi discípulo no hubiese aprendido mas que lo que yo le hubiera dictado, sin buscar por sí mismo nada! Nunca se sabe bien mas que lo que se halla por sí, y no es hallar aquello que se aprende de otro.

Volví al procedimiento de la proposicion activa seguida de su complemento. Apliqué este procedimiento á cada uno de los objetos llevados de la manera siguiente:

Sicard lleva.....cuchillo es llevado.

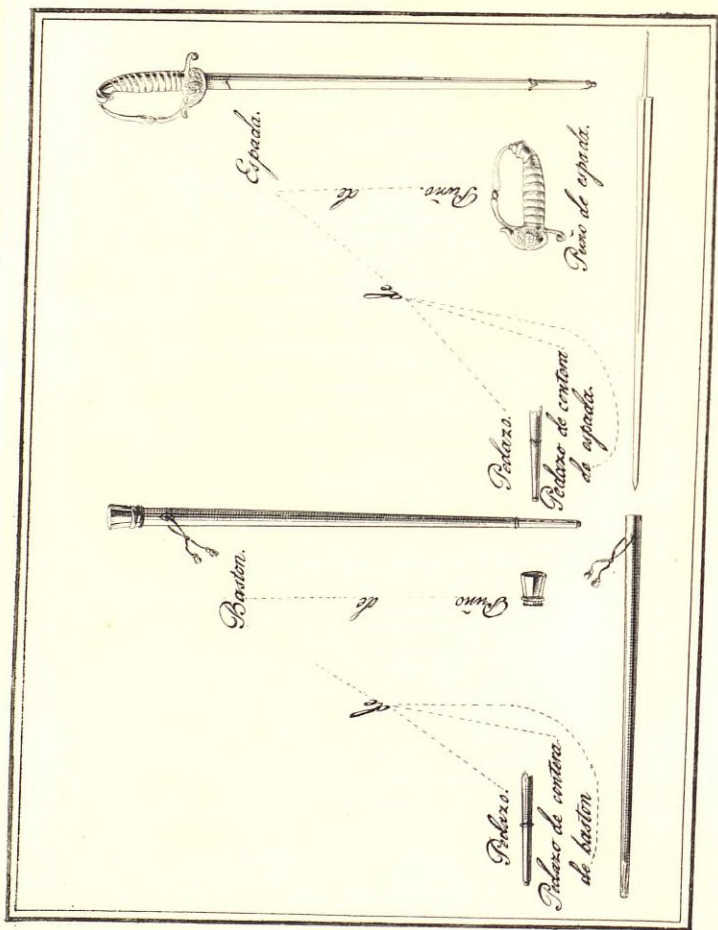
Es necesario decir lo mismo para la caja, pues que su nombre estaba marcado por la cifra 3 así como los otros objetos.

Sicard lleva.... Caja es llevada.

Massieu quedó convencido de que esta cifra no podia convenir á aquel nombre, pues que él no podia convertirse como los otros en sujeto de la frase pasiva complemento de la activa. Pero, ¿qué cifra se ha de dar á este nombre, pues que ni 3 ni 2 ni 1 le convienen? Esto era lo que nosotros buscábamos, y lo que Massieu debia hallar sin mí: héle aquí mucho mas avanzado que lo que estaba, pues que sabia que el nombre de la caja no es ni sujeto de la proposicion, (no pudiendo ser marcado con la cifra 1) ni el complemento de la proposicion activa; no siendo y no pudiendo ser sujeto de la proposicion pasiva. No se está lejos de conocer un objeto cualquiera, cuando se sabe perfectamente todo lo que no es.

Massieu no sabia qué hacer de este nombre que no dependia de otro: bien diferente de los demas niños que piden sin cesar que se les indique ó apunte, él nada preguntaba. Esperaba sin impaciencia que algun procedimiento nuevo, como un camino seguro, viniese á sacarle del escollo en que se hallaba. Me presenté delante de Massieu, teniendo en una mano objetos que iba á llevar, preguntándole por mis miradas, si era necesario llevarlos á el banco; me hizo con la cabeza un signo negativo. Le pregunte si estaban sobre la mesa, y respondió por el mismo signo. Le preguntaba aun con los ojos para pedirle donde debia yo llevarlo y me respondió indicándome la caja, que me mostró con el dedo.

Me aproveché con mucho gusto de este signo, que era de la preposicion misma de que la A no era mas que su traduccion, aun no la escribí y me vino una idea mas feliz que me lisonjeo de consignar aquí: designé en el encerado el lugar mismo de donde yo acababa de tomar todos estos objetos, y los hacia llevar lentamente por Massieu á la caja que designé igualmente á la estremidad opuesta de nuestro encerado, é imitando la línea del futuro trazado un dia en la leccion sobre los tres tiempos, á medida que Massieu se adelantó hácia la caja, continué mi línea, y no la



terminé hasta el momento en que él puso los objetos, y escribí una *A* mayúscula con el acento de la preposicion sobre la linea que habia trazado, y que borré inmediatamente que la palabra *A* fué observada.

La preposicion hallada indicaba el objeto hácia donde se dirigia, la cual, como la mayor parte de las otras, debe tener su preposicion opuesta y esta era *DE*, que se podia ingerir en la misma frase y decir

»*DE* banco, Massieu lleva cuchillo, estuche, tijeras, clarion *A* mesa.» Tracé de nuevo la linea que comienza en *DE* y que se termina en la preposicion *A*.

La primera de estas preposiciones designa el lugar de donde se quitan los objetos, la segunda á donde se llevan.

Siendo tantas las acepciones de una misma preposicion, hay que variar los ejemplos de mil maneras completando su inteligencia por medio del dibujo, como se ve en la estampa que acompaña á este número.

Puño *de* baston
Contera *de* baston
Pedazo *de* contera *de* baston
Puño *de* espada
Contera *de* espada
Pedazo *de* contera *de* espada

Despues de un largo ejercicio sobre estas dos preposiciones nos ejercitamos sobre las otras, aplicándolas á las acciones, y oponiéndolas unas á otras como en los ejemplos siguientes:

Massieu estará *en* jardin. Pedro estará *fuera de* jardin.
Massieu ha puesto globo *sobre* mesa. El ha puesto escoba *bajo* mesa.

Alberto ha venido *con* madre. Luis ha venido *sin* madre.

Pero Massieu ignoraba que la preposicion con su complemento pudiese ser traspuesta; no habia necesidad mas que de enseñarle estas trasposiciones.

Este medio de comunicacion tuvo todo el éxito que yo esperaba.

Convencido Massieu de que la preposicion ligada con su

complemento era una porcion desunida de la frase y que era al mismo tiempo una especie de proposicion que servia para manifestar una circunstancia de la proposicion principal, por alli era por donde él acostumbraba á servirse del *adverbio*, cuya naturaleza se diferencia poco de la preposicion seguida de su complemento.

Sin embargo hasta despues de muchas lecciones consagradas á la investigacion de todas las preposiciones no creimos poder pasar al estudio del *adverbio*.

Luego que Massieu aprendió el uso de todas las preposiciones, que exigian complementos, pensé que era necesario, hacerle observar lo que se hacia de ciertas preposiciones para variar la significacion de muchos verbos, tales como se hallan en la segunda parte de mis elementos de gramática general en el capítulo de la preposicion.

Pero lo que le sorprendió, y lo que le debía sorprender en efecto, fué que estas preposiciones iniciales eran todas latinas, en las palabras francesas. Fué necesario traducirlas, como lo he hecho en el modelo de las lecciones al fin de esta obra, donde refiero todas las nociones gramaticales. Vió qué riqueza comunicaba á nuestra lengua el socorro que prestan á los verbos las preposiciones que se unen á ellos, para no formar mas que una sola y única palabra.

Era necesario emplear aun aquí nuestro medio de aplicacion ordinario de la teoria á los ejemplos. Asi es como Massieu aprendió, por la aproximacion de todos los derivados, ya entre ellos, ya con el primitivo de cada serie, el verdadero sentido de todas las palabras compuestas. Este ejercicio no podia tener nada de fácil para él. Le di una nomenclatura de todas las palabras compuestas; le enseñé á buscarlas en el diccionario; y Massieu llegó en poco tiempo, por esta investigacion de palabras primitivas y derivadas, á ser el maestro de sus condiscipulos. Este trabajo no exigia mas que tiempo y una mediana inteligencia: Massieu estaba dotado de la que reduce á su justo valor, mirándola como un puro mecanismo que, sin los otros medios de instruccion, no daria mas que una vana aparicion de saber.

En fin, llegamos al *adverbio*: procedi así é hice, sobre la mesa de ejercicios, la misma accion con la mano ó pie, ya de una manera fuerte, ya débil. A cada vez hacia dar cuenta de ella; lo que nos dió estas frases:

Alberto ha dado en mesa *con* mano fuerte

Alberto ha dado en mesa *con* mano débil.

La misma frase fué repetida con el dedo, puño, pie, codo etc., y á cada órgano que habia servido de instrumento agente era añadido el adjetivo *fuerte* ó *débil*, segun que el golpe habia sido dado fuerte ó débilmente.

Este era el momento de reducir á elipsis todas las palabras que podíamos suponer, para que no le quedase mas que el *adverbio*; pero Massien no dudaba ya de ello.

Marcó todas las palabras con las cifras que convenian á su papel; la preposicion la cifra 4, su complemento cifra 5, el mismo adjetivo que no teniamos costumbre de marcar con ninguna cifra fué esta vez marcado con el guarismo 5. El adverbio que me disponia á formar con estos elementos debe presentarnos 4 y 5, pues que debe ocupar el lugar de la preposicion y de su complemento, y hé aquí como procedi:

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	dado	mesa	con	fuerte mano

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	dado	mesa		fuerte mano

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	dado	mesa		fuerte manera

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	dado	mesa		fuerte manera

Antes de continuar hice entender esta palabra nueva que presentaba por primera vez, y cuyo análisis se hallará en el modelo de las lecciones, é inmediatamente que fué comprendida repetí asi:

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	dado	mesa		fuerte manera

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	dado	mesa		fuerte ment

Y en fin, marcando con una misma cifra el adjetivo, se dá á entender que en todas las lenguas, y especialmente en la nuestra, sigue la condicion del nombre á quien pertenece.

1	1 2	5	4	5	5
Alberto	ha	golpeado	mesa		fuertemente

Era necesario enseñar á Massieu que el *adverbio* es en algun modo el adjetivo del verbo; añadía por esto un adjetivo á *mesa*, y nos resultó esta frase.

Alberto ha golpeado mesa negra fuertemente.

Le hice observar que *negra* estaba escrito ál lado de *mesa* y sin intermedio: habia conocido de antemano la razon de ello, y me hizo signo que *negra* debia escribirse en la palabra *mesa*, y no podia menos de estar cerca de este nombre.

Le pregunté si la palabra *fuertemente* pertenecia á *mesa* como la de *negra* y no supo responderme. No sé si él me comprendió.

Recurrí al procedimiento de la invencion del adjetivo en el cuerpo del nombre. Parecia imposible que dejase de ser entendido y que la palabra, que no conviniese al nombre, pudiese resistir á esta prueba.

Massieu quedó convencido de que la palabra *fuertemente* no podia convenir á *mesa*: la escribí en el verbo golpear. Vió entonces que no habia aquí mas de sensible que la accion de *golpear* la cual pudiese existir sin la palabra *fuertemente*, que esta palabra *fuertemente* no podia existir sin la de *golpear*, como la palabra *negra* sin la de *mesa*.

Entonces Massieu supo para siempre, que los verbos, asi como los nombres, tienen tambien sus adjetivos, y que estos son palabras compuestas de una preposicion que se sobre entiende, de un nombre comun y de un adjetivo que se manifiesta; y que *fuertemente* era aquí una de estas especies de adjetivos verbales que no separan los adjetivos de sus nombres, é inmediatamente comprendió la pregunta que tanto le habia embarazado, respondiéndome por la escritura la frase siguiente y en el orden que yo la habia escrito:

Alberto hiere fuertemente mesa negra.

Se hizo la misma aplicacion de todos los adverbios á las acciones, como lo habiamos hecho respecto de las preposiciones. Hicimos análisis de las mas usuales, segun se hallan en el *modelo* de las *lecciones*, donde *cuanto*, *como*, *porque* y todas las que presentan alguna dificultad son espuestas en cuadros particulares.

¡Qué rica cosecha podiamos tener con la ayuda de estos elementos principales de las preposiciones! Pero no podia prescindir de un medio que dá tanta precision á nuestras ideas; y á continuacion del adverbio, que me pareció comprendido tambien, pasé á las palabras *número y articulo*; cuyo lugar, para el discípulo que habla, puede hallarse bien á la cabeza de los elementos de la palabra; pero para el sor-

do-mudo no debe preceder á las otras palabras, cuya investigación nos ha ocupado hasta aquí.

Todas las palabras cuestionadas manifiestan ó cosas ó modificaciones. Los nombres del número y los artículos no manifiestan mas que simples vistas del entendimiento; sirven solamente para limitar la demasiada estension que tuvieran, sin su socorro, los nombres comunes.

INSTRUCCION DE CIEGOS.

ARTICULO IV.

Como todos los hombres prefieren á las cosas que pueden procurarse con facilidad, aquellas cuya posesion les es mas difícil, por lo mismo los ciegos, que no pueden escribir sino venciendo un sin número de obstáculos, estiman en tanto el trabajo de hacerlo. Entre los disgustos que manifiestan por las privaciones que les impone su triste situacion, ponen en el primer lugar el de no poder escribir. Tal vez para consolarlos se habia ensayado, hace mucho tiempo, el enseñarles á trazar caracteres y ponerlos en estado de corresponder entre sí sin necesidad de recurrir á la mediacion de otro.

Antes de describir el método que empleamos en el día para la escritura, vamos á recorrer rápidamente la serie de ensayos hechos hasta ahora para facilitar su estudio á los ciegos. En las investigaciones que hemos hecho sobre la instruccion de los ciegos en general, no encontramos nada, antes del fin del siglo XVII que nos indique que los ciegos hubiesen escrito. El mismo Saunderson que vivia en esta época no sabia escribir. Santiago Bernouilli estando en Génova en 1676, enseñó á escribir á la Señorita Elisabeth Waldkirch, que habia perdido la vista á los dos meses de su nacimiento; pero no nos dió á conocer el medio de que se sirvió.

:

El doctor Burnert, Obispo de Salisbury, ha hablado con muchos pormenores en su viage á Suiza, de la Señorita Wal-kier de Schaffouse, á quien se le quemaron los ojos á la edad de un año. Tenia una memoria prodigiosa, hablaba cinco lenguas y sabia de memoria todos los salmos de David y el nuevo Testamento. Habia ademas aprendido por gusto la teología y la filosofía; tocaba muy bien el violin, y era entendida en música. A todas estas cualidades preciosas unia mucha piedad y una grande resignacion para soportar su desgracia. Esta jóven habia aprendido á escribir por medio de caracteres tallados en hueco sobre madera, que al principio recorria con un puntero de hierro, despues habia hecho uso del lapiz, y en fin, cuando pasó M. Burnet por Schaffouse en Octubre de 1685, la vió escribir muy correctamente. A últimos del siglo pasado se quiso aplicar para la escritura de los ciegos la tinta de que ya hemos hablado para la composicion de los libros.

Esta tinta que debia coagularse en seguida en el papel, se cuajaba mucho mas pronto aun en la pluma, cuyo medio era de tal modo defectuoso que se renunció á él al mismo tiempo de su ensayo.

Sirviéronse de un alfabeto de cobre cuyas letras movibles eran untadas de tinta hecha con goma. Aplicados estos caracteres sobre el papel dejaban impresas en él las letras; pero los ciegos que no podian seguir con el índice de la mano izquierda las letras que trazaban con su mano derecha, imprimian muchas veces estas letras unas sobre otras sin notar-lo y otras veces las colocaban á grandes distancias; algunos tambien no habiendo cogido suficiente tinta dejaban las letras poco señaladas. Este método, aunque muy insuficiente, hubiera sido susceptible quizá de algunas mejoras, pero luego que se encontraron medios mas fáciles y seguros se abandonó.

En el principio del instituto se servian de una lámina de

madera que se abandonó luego por otra que ha sido modificada despues. Esta primera plancha tiene diez pulgadas de ancha y diez y seis de alta: los bordes son mas altos que el centro cerca de tres lineas. Estos bordes estan hendidos con veinte y cuatro ranuras, de tres lineas de profundidad, lo que pone el fondo de ella al nivel de la parte central. A la parte esterna de cada una de estas ranuras hay un agujero que atraviesa la lámina en todo su espesor: á la parte interna é inferior hay una muesca de tres lineas de estension de adentro á fuera y de cerca de una linea de altura. En esta muesca que se estiende de una estremidad de la lámina á la otra, es en donde se introduce, haciéndole resbalar, el papel sobre que se debe escribir. En seguida se coloca transversalmente en los agujeros paralelos una pequeña varilla de hierro, cuyas dos estremidades están dobladas en escuadra, como las de las varillas de cortina y el ciego escribe siguiendo la varilla por la cual pasa ó arrastra su dedo de en medio. Esta lámina tenia ademas de otros muchos inconvenientes que es inútil enumerar por que ya no se sirven de ella, el de presentar una grandisima dificultad para la situacion de la varilla que el ciego sentaba diagonalmente sobre su papel, sobre todo cuando la plancha tenia una gran dimension en anchura, ó que las ranuras laterales estaban gastadas.

La segunda lámina que inventó Mr. Haüy, es de otra forma que la precedente: poco mas ó menos del mismo grandor, y consiste en una lámina doble en espesor cuyo fondo está fijo. En la parte superior tiene una abertura paralelo-grama, en la cual está engastado un bastidor que se abre por medio de visagras á la parte lateral izquierda y se mantiene cerrado al lado derecho por dos pequeñas aldabas de cobre.

Este bastidor está guarnecido de varias varillas de hierro. Por debajo de los dos grandes listones de este bastidor hay á cada costado un ancho resorte de acero que se estien-

de de una estremidad á la otra, fijo por una punta con dos tornillos ingleses y por la otra por un tornillo semejante á los que cierran el bastidor. Entre estos resortes y la parte inferior de los lados del bastidor, es donde se coloca el papel que queda inamovible bajo de las varillas: tal era la segunda lámina. La que se ha hecho despues difiere de esta en que en lugar de un fondo de madera, tiene una abertura igual á la del bastidor, que guarnecida de badana da al ciego la facilidad de leer lo que ha escrito, ya con el estilete, ó ya con el lapiz, porque la presion es siempre bastante fuerte para dejar señaladas las letras sobre la badana. Esta perfección y algunas otras mejoras que seria difícil describir, nos habian determinado á adoptar esta lámina que ha sido compuesta por el ciego M Hielman, el cual ha inventado tambien una cartera portátil para el uso de los ciegos por medio de la cual pueden escribir y leer en seguida lo que han escrito con la mayor facilidad.

Importa poco que el ciego tome tal ó cual actitud para escribir: ya que no tiene ninguno de los motivos que nos determinan á observar las reglas establecidas por los maestros de escribir, pues no escribe con una pluma sino con un puntero ó lapiz. No tiene gruesos ni perfiles que hacer, porque escribirá lo mismo sobre una mesa que sobre una pared.

Sin embargo, seguimos el uso de ejercitarlos en escribir ó sobre las rodillas, ó en una mesa, colocándolos de manera que la luz venga del lado izquierdo con el fin de que el que los enseña, pueda ver fácilmente los dedos del ciego, el cual deberá descansar su antebrazo sobre la tabla teniendo la mano cerrada, y estendido únicamente el dedo índice, para seguir el estilo que señala las letras.

El punzon ó lapiz debe tenerse con el pulgar, índice y el de enmedio, los otros dedos estarán doblados y correrán sobre el papel con la progresion de la mano. Los ciegos tienen en general el defecto de apretar tanto el punzon entre sus

dedos y de apoyarlo tan fuertemente sobre el papel, que lleguen á romperlo, por lo que no nos descuidaremos en habilitarlos con oportunidad á que no aprieten sino lo necesario para señalar las letras.

Es muy difícil hacer comprender á un ciego, por qué las letras no deben tener todas una misma direccion, y porque una letra inclinada á la derecha no estará tan bien como la que lo está á la izquierda. Para evitar pues la irregularidad que resultaria necesariamente en la formacion de las letras, de los movimientos mal dirigidos de la muñeca, tratamos de que en lugar de dejarles hacer vagamente palotes en diversos sentidos, como se practica de ordinario con los niños, comenzamos por hacerles seguir con un estilo de hierro, sobre una lámina de estaño ó cobre, la forma grabada de las figuras menos compuestas; al principio les haremos hacer las rayas simples, en seguida las encorvadas por abajo lo que forma la *(i)*; dos de estas rayas (*u*) unidas, lo que forma la *u*; despues las rayas encorvadas en sentido contrario, por arriba y por abajo (*b*), lo que hace la segunda parte de la *u*; en seguida la *c* y la *i* que reunidas forman la *a*; la *c* y la *j*, que forman la *g* por su reunion. De este modo se recorre sucesivamente toda la serie de las letras, pasando de las mas simples á las mas compuestas.

Ha sido forzoso elegir de cada uno de los géneros de escritura, aquellos que pueden convenir á los ciegos. De esta manera la *a* es bastarda porque es mucho mas fácil de hacer, y la *a* bastarda está formada de la *c*, cuya ligazon se conduce sin abandonarla hasta el nivel de la parte superior de la *i*, que se traza inmediatamente. La *b* es cursiva, á causa de que puede estar unida por el medio del perfil de su parte superior con la letra precedente. Para la *c* no hay ninguna variacion. La *d* es cursiva, porque se puede ligar fácilmente la parte superior con la letra que la sigue, lo que no se podría hacer con la letra bastardilla cuya parte superior

no está encorvada. La *f*, la *g* y la *h* son necesariamente de la cursiva por la misma razon, asi como la *j*, la *l*, *m* y *n*. Estas dos últimas letras en bastardilla, serian impracticables; porque cómo haria el ciego despues de haber trazado la primera pierna de la *m* y de haberla abandonado, para volver á tomar la ligazon de la segunda que debe empezar en el tercio superior cerca de esta primera pierna? En la cursiva, al contrario, estas dos letras son de una ejecucion muy fácil. La *p* se puede hacer de dos maneras; pero siempre que se pueda emplear la *p* abierta ó de piernas dobles es menester preferirla. La *r* y la *s* serán cursivas. La clase de *v* inglesa, indicada en nuestro alfabeto, se liga mejor por sus dos estremidades que la *v* francesa. En fin la *x* formada de dos *c* vueltas en sentido contrario es muy propia para reunirse con las letras entre quienes puede estar colocada asi como la *y* la *z* que la siguen.

Los detalles en que acabamos de entrar, y las observaciones en que nos hemos visto precisados á insistir, parecerian pueriles y de poco valor, si no nos hubiéramos convenido de la suma dificultad que encontramos para hacer escribir á los ciegos; pero son indispensables, y nosotros los hemos creido necesarios, no para satisfacer una vana curiosidad, sino para ilustrar á los que nos sigan en la carrera de la enseñanza de estos desgraciados de la que la escritura es un ramo esencial.

Cuando el ciego ha sido ejercitado por mucho tiempo en la lámina de cobre que acabamos de describir y que adiestrándose en ella se le han hecho comprender todas las observaciones que hemos enumerado, es necesario hacerle escribir de otra manera. Para esto se servirá de un punzon de cerca de 6 pulgadas de largo, ó de un lápiz un poco duro. En el primer caso, se pone el papel blanco sobre el tablero de la mesa de escribir, y estando levantado el bastidor, se coloca sobre esta hoja blanca, otra de papel dado de

negro por el lado que corresponde á la hoja blanca. Esta segunda hoja está fijada contra la parte inferior del bastidor del que sigue todos los movimientos por el resorte elástico de que ya hemos hablado. Despues volveremos á dejar caer el bastidor sobre la hoja blanca. Escribiendo el ciego sobre la primera hoja, hace desteñir del negro sobre la segunda, todas las partes sobre las cuales haya apoyado su estilete. Si quiere tener varios ejemplares á la vez, le basta para esto, formar sobre su plancha una especie de capa compuesta de hojas alternativamente blancas y negras, y escribiendo sobre la primera, habrá escrito sobre todas las demas: ventaja que no presenta el lapiz, que tiene por otra parte el inconveniente de romperse con frecuencia y de no marcar cuando tiene necesidad de aflarlo, lo que el ciego no puede hacer por sí mismo.

Dispuesta la lámina como acabamos de decir, se la coloca delante del ciego, de modo que el ángulo inferior izquierdo toque al borde inferior de la mesa y el inferior derecho quede separado cerca de una pulgada. El que da la leccion debe estar de pie detras del ciego, y tomando su mano con la suya, le coloca el dedo de enmedio sobre una de las lineas para habituarle á sentirla y á resbalar la mano sin salirse de ella. Luego que promedia bien los espacios de las letras y escribe derecho entre dos cordones, cuya separacion es de cerca de dos lineas, se le quita el uno, y se le ejercita de nuevo; se quita en seguida la segunda línea y sucesivamente las demas. Se le hace escribir en el bastidor sin ninguna línea y en fin en una hoja de papel ordinario sin cordón ni bastidor.

La escritura de los ciegos nunca es muy regular, pues que no pueden observar una línea de base uniforme, y los rasgos de las letras grandes: pasan desigualmente esta línea ni pueden apreciar ellos nuestras dimensiones en las letras de pluma, ni establecer una proporcion muy exacta con la

forma de las suyas; pero esta escritura es legible y suficiente para llenar sus necesidades. No escriben con mucha ligereza; pero como jamás están de prisa, la lentitud para ellos es el menor inconveniente.

ALUMNOS NOTABLES.

La ciega de Manzanares.

Maria Francisca Díaz Carralero nació en la villa de Manzanares en el 10 de Octubre de 1818, siendo hija de Bautista Díaz Carralero y de Francisca Rodelgo, naturales de Tembleque. A los seis días de su nacimiento, ya tuvo la pobre niña la desgracia de quedarse ciega, desgracia que se acrecentó con el fallecimiento de su padre ocurrido diez meses después. A los 10 años de su edad y con el fallecimiento de su madre, quedó la Maria Francisca huérfana y en compañía de unas tías políticas, hasta que en 1858 pasó á vivir en compañía de su hermana y cuñado establecidos definitivamente en Manzanares. Desde entonces y ya con algun sosiego empezó á satisfacer aquella pasión al estudio que en ella se revelaba desde los primeros años, en términos de acudir varias veces á escuchar desde las ventanas de la calle, las esplicaciones que se daban en las aulas. Al fin obtuvo en 8 de Febrero de 1857 entrar en la de latinidad que regentaba Don Pedro Gomez de Santiago, habiendo cursado las humanidades con tal aprovechamiento, que obtuvo una honrosa certificación en 10 de Setiembre de 1840. Asistia tambien á la escuela normal, pues la situacion de la Maria Francisca habia por entonces mejorado algun tanto, merced á la generosidad del Sr. Conde del Valle de San Juan, que sorprendido de sus adelantos y buenas disposiciones, la habia señalado un real diario, y ademas los viajeros de todas clases que transitaban en la diligencia de Manzanares, á los que la ciega concurría á saludar, la recompensaban con generosidad, proporcionándola una ayuda de costa para pagar los estudios: ademas llevaban por toda España la noticia de la ciega de Manzanares y de su maravillosa facilidad para la versificación. Ella en tanto noticiosa de que en Madrid se habia



La ciega de Manzanares.

planteado la enseñanza para los ciegos, nada ansiaba tanto como venir á participar de ella y conocer á sus compañeras de desgracia, particularmente á la Isabel, de cuyos progresos ya tenia detalladas noticias.

En 7 de Setiembre de 1850 llegó por fin á Madrid, y en la mañana del 9 se presentó en la clase de ciegos al tiempo de entrar los alumnos. La entrevista fue sumamente tierna y la fama de la Maria Francisca quedó justificada en el momento, cuando al abrazar á las compañeras ó saludar á los circunstantes prorumpió en las mas rápidas y oportunas improvisaciones. Desde luego se estableció la intimidad mas completa y empezó á seguir con asiduidad el curso de las lecciones. A pesar de sus buenos deseos experimentó bastante dificultad en la lectura, por efecto de la inaccion en que su tacto habia permanecido hasta una edad tan crecida, y fue preciso que formase para ella unos caracteres un poquito mas crecidos que los usuales, y en ellos y en los del sistema de puntos trabajó con lucimiento en los exámenes de 1850. Tanto en este acto solemne en que fue premiada, como en los ejercicios públicos de cada semana, continuaba llamando la atencion la Maria Francisca por su notable facilidad para la improvisacion poética. Hasta qué punto llegase esta, ninguno sabrá acaso tan bien como el autor de estas líneas, que en la clase ha hecho con la ciega las mas repetidas y difíciles pruebas. Ocasión habrá de ir insertando en este periódico algunas de las mas notables composiciones, y debiendo presentar aquí alguna de ellas para muestra, ninguna mas ingeniosa que la siguiente *Salve* que compuso y recitó en la clase á una leve indicacion que se la hizo.

SALVE Á LA VÍRGEN



*Dios te salve, mar de angustias,
dolorosísima Reina,
madre llena de aflicciones
de misericordia y pena:
vida que al pie de la cruz,
aunque de amarguras llena,
fuiste dulzura del hombre
y suave esperanza nuestra.
Dios te salve, dolorosa,*

á ti los suspiros vuelan :
 como madre te llamamos ,
 compadeciendo tus penas ,
 los míseros desterrados
 por la culpa, *hijos de Eva.*
A ti, tórtola afligida ,
suspiramos de tristeza ,
gimiendo nuestros pecados
y llorando culpas feas
en este valle infeliz
de lágrimas y de penas.
Ea, pues, Señora humilde ,
constante abogada nuestra ,
vuelve á nosotros benignos
esos tus ojos que perlas
vierten misericordiosos
por nosotros qué fineza !
y despues de tantos ayes
que en este destierro sueñan ,
á vuestro hijo piadoso
muéstranos por dulce prenda ,
á Jesus, fruto bendito
de tu vientre y de pureza.
Oh ! clementísima madre ,
Oh ! piadosa entre mil penas.
Oh ! dulce y entre amarguras
siempre virgen madre y reina.
Oh ! Mar!a inmenso mar
de lágrimas y tristeza
Ruego por nos Santa Madre
de Dios hombre , y á su diestra ,
para que seamos dignos
de alcanzar por vuestras penas
los prometimientos altos
de nuestro señor que reina ,
Jesu-Cristo ya glorioso
siglos y edades eternas.
Virgen y madre de Dios ,
 ¡ por siempre alabada seas !

A improvisaciones de este género y á la correccion con
 que la ciega de Manzanares habla el latin, ha debido ese in-
 teres que por ella se han tomado muchas personas y los re-
 cursos con que hace mas llevadera su triste suerte. En la
 noche del 24 de Octubre asistió á una reunion en casa de los
 señores marqueses de Molins, en la que, sin que la ciega lo
 supiese hasta despues, se hallaban los principales literatos
 de Madrid. Allí fué examinada á discrecion y por jueces com-
 petentes, y el resultado fué, entre otros no menos lisongeros,
 formarse allí mismo una solicitud para que de los fondos de

Cruzada se la señalase una pension á la pobre ciega, gracia á que el Señor Comisario tuvo á bien acceder, señalándola cuatro reales diarios y completando la gracia con el pago por adelantado de la primera anualidad. Llena de gozo y con gratos recuerdos de su viage á Madrid, salió de él la Maria Francisca en 5 de Febrero de 1851, volviéndose al pueblo de su naturaleza en el que sigue entregada á sus antiguas ocupaciones, á las que se agrega la lectura, y favoreciéndonos todavía con sus composiciones en las que rebosan los buenos sentimientos de su corazon=F. F. V.

MEDICINA AURICULAR.

(*Por Deleau.*)

El hombre es asaltado, desde la cuna, de mil males. Uno de los mas graves y aflictivos es sin duda, la sordera acompañada de mudez; pues que priva al individuo que la padece del comercio recíproco de ideas que se establece por medio de la palabra oponiendo un obstáculo invencible al desarrollo y sobre todo á la perfectibilidad de las facultades intelectuales, prerogativa la mas noble de la especie humana.

Habiendo tenido ocasion de tratar á muchos sordo-mudos, me habia propuesto aglomerar un gran número de hechos, reunir las observaciones á que hubiesen dado lugar, deducir de ellas los procedimientos que me hubiesen parecido apropiados para combatir la sordera, y someter por último el conjunto de estos resultados á la meditacion de las personas del arte, con la esperanza de convertir en alivio de la humanidad el fruto de mis experiencias, de mis reflexiones y de mis errores mismos. Mi objeto era hacer revivir, aunque con modificaciones, la práctica de la perforacion del tímpano, casi ya desusada, y demasiado deprimida por médicos por otra parte instruidos.

Diversas circunstancias me obligan á apresurar la publicacion de mis tareas: parece se duda de mi franqueza; se desnaturalizan los hechos para atacar mis operaciones, y se osa calumniar mis intenciones.

Tan bajas intrigas no me asombran: Son lo que debe prometerse el joven que comienza su carrera médica y aun el práctico consumado que intenta promover los límites del arte de curar. Erophiolo, que se dice fue el primero que disecó cadáveres, no

fue acusado por sus contemporáneos de que degollaba hombres vivos? y el célebre Vessal, ¿no se vió, por un desprecio, transferido á la inquisicion, forzado á someterse á una expiacion ridicula y morir de hambre en una tierra extraña?... ¿No vemos tambien todos los dias que la malignidad ataca, desgarrá á nuestros mas grandes hombres, á pesar de los continuos servicios que la humanidad debe á su filantropía? Pero, el hombre que no aspira sino á ser útil, camina con paso firme hácia este objeto, desprecia á los envidiosos y desafía á la calumnia.

Hácia fines de 1820, practiqué la perforacion simple de la membrana del tímpano en dos sordo-mudos de nacimiento. Usé para esta operacion de un trocar como lo habia hecho Cooper en 1800, y muchos otros médicos despues de él. Los jóvenes operados gozaron inmediatamente del beneficio del oido, y todos pudieron convencerse fácilmente de esto. El relator de la Meuse dió razon de estos hechos; y el redactor de este diario recibió, con este motivo, multitud de cartas de padres que tenian hijos sordo-mudos; mas antes de responder á ellas, me pidió noticias mas circunstanciadas sobre mis primeros ensayos. La carta que le dirigí fue sin noticia mia, inserta en el mismo diario. En ella hablaba de un instrumento de mi invencion, que habia mandado fabricar para facilitar la curacion y asegurar su éxito. Aun no habia salido de las manos del artista, cuando se dió á luz en eo Constitucional del 50 de Octubre de 1820 una reclamacion del algunos médicos que me acusaban de haberme apropiado el instrumento de Cooper. Tuve motivo para quedar sorprendido de una imputacion tan superficial como precipitada, porque, ¿cómo intentaria yo atribuirme la invencion de un instrumento que no es mas que un trocar simple y que se encuentra descrito en las obras elementales de cirugía?

Estas primeras agresiones insertas en diferentes diarios; la esperanza poco reflexionada sin duda, pero muy excusable, que habian concebido muchas personas de ver á sus hijos gozar luego de las ventajas del oido y de la palabra, atrajeron á San Miguel, donde yo habito, muchos sordo-mudos de los que se encontraron algunos en el caso favorable de ser operados con el instrumento de mi invencion; pero los padres de estos últimos, satisfechos con haber conseguido lo que deseaban, se llevaron sus hijos sin avisarme de ello, los unos casi inmediatamente despues de la operacion; los otros cinco, diez ó quince dias despues, á pesar de todo mi empeño para obligarlos á detenerse por mas tiempo. Despues de la marcha, parecieron olvidarse bien pronto estos primeros sucesos; y aun se divulgó por la ciudad, que habia sido teatro de ellos, que todos aquellos individuos habian recaído en la sordera. La malevolencia hizo circular historias mentirosas; se hizo mas, se

disfrazó la verdad á las personas que hacian indagaciones sobre mis operaciones y sus resultados; se insinuó á estas personas que yo practicaba al acaso la perforacion del tímpano, y para apoyo de semejantes calumnias, se citaban los individuos que yo habia operado sin resultado ventajoso, como si todas las sorderas pudiesen ser curadas por un mismo medio; en fin, padres, á quienes yo no habia podido dar otra esperanza sino la de que no empeorasen el estado de sus hijos, no correspondieron á mi solicitud y desinterés sino con la mentira y la ingratitud.

Al principio habia formado la resolucion de confundir á la malignidad continuando en aliviar á la humanidad; mas, por el temor de que no se diese á mi silencio una interpretacion perjudicial á los progresos de la ciencia médica, me he determinado á tomar al público por juez entre mis detractores y yo. Los hombres instruidos y de buena fe, que, conociendo que todo se debe esperar del tiempo, tomar en conocimiento de mis observaciones sabrán apreciarlas y hacer justicia á mi celo aun cuando mis esfuerzos no hubiesen sido coronados con todo el éxito que era de desear.

Estas observaciones escritas apresuradamente, presentan algunos vacios en observaciones que no se han seguido hasta su conclusion, y aun se podrá hallar la dición poco correcta, el estilo descuidado, con frecuentes repeticiones, etc; pero yo espero que el público indulgente perdonará los defectos de este escrito en favor de la pureza de intencion de su autor.

Mi objeto, es 1.º dar á luz mis primeras observaciones sobre los sordo-mudos, á fin de que se conozca á punto fijo lo que se puede esperar de mi procedimiento operatorio, y 2.º determinar los casos de sordera en que puede ser provechoso, y aquellos contra los que es absolutamente impotente; 3.º comparar la operacion de la perforacion del tímpano con algunos otros medios pestos hasta el dia en uso para curar ó á lo menos disminuir la sordera; 4.º probar que muchas sorderas de nacimiento son curables, cuando son atendidas á tiempo, tratadas razonablemente y contoda la paciencia que exige semejante enfermedad; 5.º demostrar que si se quiere socorrer á un gran número de estos desgraciados es preciso recurrir á la operacion hecha en el tímpano; 6.º exponer en fin, por qué se afecta desdeñar, y diré casi desechár esta operacion, aunque no se pueda desconocer en muchos casos su absoluta necesidad.

Me parece que semejantes proposiciones son importantísimas; y yo no sé si las hay que interesen mas de cerca á la humanidad.

— 1836 —

CELIBATO. *Soltero.* Se hace el signo de *Casado* V. y despues un signo negativo.

CELOSO. Se unen los dos dedos índices ó los pequeños, que es el signo de matrimonio y señalando al arillo se vuelven los ojos con desconfianza.

CENAR. Se hace el signo de *noche* V. y luego el de *comer*.

CENTRO. Con el índice de la derecha se traza el círculo en la palma de la izquierda y luego se da un golpe en el medio.

CEPO. Se hace el signo de *preso* V. y luego se agarra una pierna por el tobillo.

CERA. Signo de la abeja que vuela por encima de las flores y que toma el jugo de ellas: accion de exprimir la miel que es dulce al gusto y la cera que sirve para hacer velas y cirios para las Iglesias.

CERVEZA. Se finge destapar una botella y se alza la mano derecha hácia arriba para imitar el salto del tapon.

CERCA. Fija la mano derecha y con el puño cerrado, se trae la izquierda hácia ella.

CEREZA. Se colocan á caballo sobre la oreja dos dedos de la mano.

CERRAR. Se junta una mano con otra teniéndolas estendidas. Se finge dar vuelta á la llave.

CESAR. Las manos, bien estendidas, bajan horizontalmente y quedan fijas de improviso.

CESTA. *Cesto.* Sobre el brazo izquierdo se pone á caballo la mano derecha para figurar el asa, y despues se pasa la mano por debajo del brazo, bajándola algo hácia el suelo.

CHARLAR. *Charlatan.* Se pone un dedo cerca de la boca y se mueve con ligereza al mismo tiempo que la lengua.

CHATO. Se pone la palma de la mano en la punta de la nariz y se aplasta.

CHICO. Se acorta el espacio con las dos manos abiertas y algo

ahuecadas. Tambien se indica el objeto y se hace el signo de *poco* V.

CHISMOSO. Se baja un brazo y con el dedo índice derecho se dan golpes con direccion al cuerpo del discípulo, poniendo la vista en otra persona, ó haciendo el signo de *acusar* V.

CHOCOLATE. Se finge el batirle con el molinillo, frotando las palmas de las dos manos.

CHOQUE. Las dos manos bien cerradas, se dan un golpe por los nudillos y quedan en esta postura.

CICATRIZ. Con un dedo se roza un carrillo repetidas veces y en un mismo punto.

CIEGO. Se cierran los ojos y se tienta en el aire ó se ponen dos dedos sobre los ojos.

CIELO. Se levanta el brazo derecho con la mano bien estendida y se pasa de izquierda á derecha por encima de la cabeza. Se mira al cielo.

CIENTO. Se marca la unidad con el signo de uno y luego se da una palmada.

CIMIENTO. Se figura el cavar ó ahondar el suelo y luego se van colocando las manos estendidas una sobre otra.

CINCO. Se levantan los cinco dedos de la mano.

CINCuenta. Se hace el signo de *cinco* levantando los cinco dedos y luego el cero como en la postura de la O.

CINTURON. *Cañidor*, etc. Las dos manos vienen desde la espalda y por la cintura á unirse delante del cuerpo.

CIRCO. Se traza con el índice un anchuroso círculo horizontal y luego se hace el signo de *caballo* V.

CIUDAD. Signo de muchas casas y luego se hace el de estension, aunque terminada por un círculo.

CLAMAR. Se hace el signo de *hablar* V. y luego se lleva el índice hácia el oído y subiendo todavía mas arriba de este.

CLARO. Las manos bien estendidas delante de la cara y con

las palmas hácia afuera, se van apartando, abriendo bien los ojos.

CLASE. Se pone la palma de la mano delante de la cara como en el signo de leer ó estudiar y luego se hace la seña de sala y de entrar en ella.

CLAVO. Se machaca con el puño de la derecha en la izquierda, puesta como en la G de la dactilología.

CLERIGO. *Capellan*, etc. Con el índice de la derecha se traza una corona sobre la coronilla de la cabeza.

COCHE. Sobre el brazo izquierdo atravesado delante del cuerpo, se tiende el derecho y se imita un pequeño balanceo.

COCHINO. *Sucio*, etc. Se cierra la boca estirando el hocico y se pasa por el lado de este la mano derecha una ó mas veces.

COLA. Figurar una cosa pegajosa, y la accion de servirse de ella para unir dos cuerpos que no se puedan separar.

COLEGIO. Los sordo-mudos designan el suyo por la muestra que hay en la puerta de la calle y á los *colegiales* por los galones del cuello del uniforme.

COLERA. *Ira*, etc. Las dos manos con los dedos crispados se apoyan en la boca del estómago y suben una ó mas veces hácia el pecho, rozando con el cuerpo.

COLORES. Se indican los colores en general, restregando con la mano derecha el puño de la izquierda. Luego hay sus signos para los colores en particular.

COMANDANTE. Se ponen dos dedos de la derecha al través sobre la manga del brazo izquierdo y luego se hace el signo de *baston*.

COMBATE. Vease *batalla*. Tambien se añade el signo de disparar las armas de fuego.

COMEDIA. A la seña de *actor V.* se añade la de subir y bajar el telon, haciéndola con las dos manos, unidas y estendidas delante de la cara.

COMENZAR. Se pone derecho el dedo pulgar y los demas de-

dos doblados y juntos, y se mueve hacia arriba para denotar la palabra origen.

COMERCIO. Se hace el signo de recibir una cosa con una mano y de darla con la otra. También se añaden signos de dinero ó de embarcaciones, según el caso.

COMO. En un caso se hace el signo de *igual* V.—Cuando es interrogativo, las dos manos con las palmas hacia arriba avanzan un poco, separándose del cuerpo. Expresión en la fisonomía.

COMPañIA. Las manos juntas por las palmas y dándose golpecitos avanzan delante del pecho.

COMPARAR. Las dos manos se ponen estendidas y con las palmas hacia arriba delante del pecho.—La vista se dirige alternativamente de una á otra, marcando al final la preferencia.

COMPONER.—En un caso véase la seña de *cajista*.—En otro se pone la mano en la frente y luego se escribe.

COMPRAR. Se hace un movimiento de va y ven con las dos manos, con la derecha para entregar y con la izquierda para recoger.

COMUNION. Se hace la acción de darla, con la pequeña bendición de la mano y mucho recogimiento en la fisonomía.

COMUN. *Vulgar.* Se hace repetidas veces el signo de *igual* con expresión de desden.

CON. Las dos manos separadas y con los dedos un poco encorvados, se aproximan varias veces una á otra, como para abarcar alguna cosa.—Cuando esta preposición entra como inicial en la composición de algún verbo, rara vez deja de alterar su significado, como se observa en *complacer*, *combatir*, *comprometer*, etc., en los cuales el *con* todavía sigue la etimología del *cum* latino.

Todos estos verbos pueden ser descompuestos, y conservar su valor, y aunque se reúna á ellos la preposición inicial *con*, no se sigue de esto que esta preposición añada su significación á

la del verbo simple, ni que resulte de ella una significacion mixta, como en los compuestos precedentes.

Esta preposicion no hace aquí mas que colocar los verbos en el orden de la metafísica, á excepcion de *combatir*, que expresa una accion sensible.

La preposicion *con* derivada de *cum*, no sirve mas que para cambiar la naturaleza de los verbos, traduciendo el significado de las ideas metafísicas. Rara vez conserva en su reunion con ellos su valor primitivo. Será fácil observarlo en los ejemplos siguientes, todos tomados de Sicard.

CONCILIAR. Concordar los ánimos, ligarlos juntos; á la preposicion *con* rara vez se la puede separar del verbo sin desnaturalizarlo, y de tal modo que la palabra deja de ser española ¿Qué significaría *ciliar*?

CONCLUIR. Trae su origen del latín *concludere*, y no hay explicacion que dar relativamente á la preposicion inicial, pues parece no formar, con el resto de la palabra, sino una sola y es necesario hacerlo entender por aplicaciones diversas.

CONCORDIA. Derivado de *concordar*, se encuentra aquí el valor de la preposicion.

CONCURRIR. Esta palabra, que por sí propia manifiesta una accion física, ha venido á ser metafísica, por medio de la preposicion.

CONDENSAR. Hacer denso ó espeso lo que no lo era. La preposicion aquí no hace mas que poner mas pronunciada la accion que manifestaría el verbo si estuviese en uso. No se ha de olvidar el hacer observar á los sordo-mudos, que esta preposicion, uniéndose á ciertas palabras desusadas, forma verdaderos verbos á los cuales la preposicion añade mas fuerza que la que tendrían los simples.

CONDESCENDER. Término abstracto que se puede hacer entender por su analogía con la significacion del simple.

CONDISCIPULO. Aquí la preposicion tiene perfectamente el valor de nuestra preposicion *con*.

CONducIR. Trae su origen de *conducere* latino: llevar ó traer consigo. La preposicion tiene aquí todo su valor y como se hallan en esta palabra latina, estas tres distintas, *cum*, *ire*, *dux*, que quiere decir, *ir* *gefe con*.

CONFEDERAR. En esta se encuentran, la preposicion *con*, la palabra *alianza*, y la de *hacer*. *Con fede rar*.

Es verdad que hay alguna alteracion en las palabras; pero no quedan de tal modo desfiguradas que no se hallen en ellas estas tres latinas: *cum*, *fædus*, *facere*. La descomposicion hará su explicacion mas fácil, y es inútil decir que en ella, no es menester hacer esta transposicion, sino decir: *hacer alianza con*.

CONFUNDIR. Aun aqui tiene la preposicion su valor distinto, porque se puede decir: *fundir*, *derretir* ó *mezclar*, *juntar con*.

CONFRONTAR. Poner dos cosas juntas, *frente á frente*.

El verbo *poner* se halla en la terminacion del verbo que nosotros explicamos. La palabra *juntos*, es la traduccion de la preposicion inicial, y los dos nombres *frente á frente*, estan en el cuerpo de la palabra.

CONJUGAR. Es muy esencial explicar esta palabra cuanto nos sea posible. Separada su preposicion inicial, parece venir de *yugo*. Se enseña al sordo-mudo que una de las terminaciones de esta clase de verbos es la de *yugo*, al cual estan sujetos todos ellos. Se añade la preposicion inicial, porque en efecto muchos verbos estan sujetos en reunion al mismo *yugo*.

CONSENTIR. *Sentir con otro*, tener sobre un objeto ó sobre una accion, las mismas ideas, los mismos sentimientos, el mismo modo de pensar que él. Esto es lo que se puede decir de alguno que consiente en lo que se le pide. Siente en efecto, como siente el solicitante en su demanda.

CONSIDERAR. La raiz de esta palabra, despojada de su preposicion inicial, es la latina *Sidus*, *astro*. Mirar un objeto como se mira un astro cuando se le observa.

CONSISTIR. La raiz de este verbo es latina; nosotros la traducimos por la palabra *ser*. La preposicion inicial parece reco-

ger ó juntar todo lo que puede pertenecer á un objeto, para afirmar una cualidad cualquiera de la coleccion de todas sus partes. Hé aquí cómo indico la manera de hacer entender el valor de este verbo al sordo-mudo y los signos que deben servir para traducirle.

CONSTRUIR. El cuerpo de la palabra quiere decir *edificar* y la preposicion tiene su valor propio.

CONTENER. Aquí se encuentra el valor distinto del verbo y de la preposicion.

CONTRATAR. Tratar ó hacer un acuerdo *con* alguno. La terminacion significa *hacer*. Como en casi todos los verbos activos, la preposicion inicial es *con*, y el cuerpo de la palabra significa *acuerdo ó trato*. Hay, pues, tres elementos distintos en este verbo, como en todos los que tienen una preposicion inicial por primera sílaba.

CONVENCER. El conocimiento de esta palabra es demasiado importante para que no halle su lugar aquí. Es menester explicar desde luego el simple, figurando una pequeña lucha entre dos discípulos. El uno subyuga al otro, y le vence. He aquí la palabra *vencer* entendida. Se empeña del mismo modo una disputa ó una lucha de otra especie: uno afirma una cosa falsa, el otro le prueba la falsedad de ella, y le subyuga en algun modo por la fuerza de la verdad. Este ha vencido; pero como es el espíritu el vencido, se enseña al sordo-mudo, que entonces se dice *convencer*. La preposicion inicial no hace, pues, aquí mas que pasar el verbo de la significacion de una accion sensible á la de una operacion intelectual. Esto es lo que sucede con otras muchas proposiciones iniciales, como se verá en su respectivo lugar.

Hasta aquí los signos de Sicard que hemos ofrecido insertar para muestra.

CONFESION. La mano derecha en la postura de la C de la dactilologia se pone á el lado de la boca y tapando algo la cara.—Se dan golpes de pecho.

CONFIANZA. Puestas las manos sobre el corazon, se despren-

den con aire, abriendo bien los brazos como para una invitación amistosa.

CONFIRMACION. Se hace el signo de *obispo* V.—Con dos dedos de la mano derecha se da un golpe en el carrillo.

CONducir. *Guiar.* Se coje con la mano derecha la izquierda por la muñeca y se la lleva en la dirección que se quiere.

CONocer. Se pasa la mano por la cara y luego se pone el índice en la frente.

CONSENTIR. CONSENTIMIENTO. Véanse las palabras *afirmar* y *aprobar*.

CONSERVAR. Se finge cojer una cosa y colocarla con mucho cuidado bajo el hueco de la mano izquierda que se retrae hacia el pecho.

CONSOLAR. Se baja la cabeza en ademán triste, y tropezando en el brazo, se alarga la mano en ademán de amistad.

CONSUMIDO. Se señala un objeto, se ponen los carrillos hundidos adentro y se levanta el dedo meñique.

CONTAR. Se van sacando uno a uno los dedos de la mano.

CONTENER. DETENER. Se presentan las dos manos extendidas delante del pecho y se mueven hacia delante.

CONTENTO. Es lo mismo que *alegre*: véase esta palabra.

CONTRA. Las manos dobladas chocan por las falanges.

CONTRARIO. *Inverso, etc.* Las dos manos cerradas, pero con el índice extendido, se cruzan delante del pecho formando una X y quedan en esta postura.

CONTRIBUCION. Se hace el signo de *mando* V. después sobre la palma de la mano izquierda y en dirección hacia el pecho se arrastran los dedos de la derecha.

CONVENCIONALES (signos). Todo signo, postura ó ademán puede recibir un valor arbitrario por una convención espresa entre maestros y discípulos, etc. para comunicarse mutuamente las ideas. Estos signos son útiles en la enseñanza de sordo-mu-

dos para analizar la frase escrita, para hacer notar las relaciones y contextura del discurso, pues son los que equivalen al nombre que en nuestro idioma expresa estas relaciones. Debiendo dar idea de esta clase de signos en esta obra, para que los maestros puedan inventarlos ó modificarlos á su arbitrio, insertamos á continuacion los referentes á la parte gramatical.

Artículo. Cerrado el puño de la mano izquierda, se abraza con la palma de la derecha.

Nombre sustantivo. La mano izquierda cerrada en puño con el pulgar hácia dentro, para que no se confunda con la postura de, la A. Esta es la base de los demas signos.

N. Adjetivo. Los dedos de la mano derecha se intercalan de arriba abajo entre los de la izquierda.

G. Femenino. Se agarra la perilla de la oreja derecha, (por el pendiente.)

G. Masculino. Se lleva la mano á la parte alta de la frente (por el sombrero.)

Singular. Cerrado el puño, se levanta un dedo.

Plural. Se levantan todos y se menean.

Nominativo. Signo de llamar ó nombrar una persona ó cosa.

Genitivo. Signo de unir ó juntar.

Dativo. Signo de dar ó entregar.

Acusativo. Un golpe con la mano derecha sobre la palma de la izquierda.

Vocativo. Signo de llamar á alguno.

Ablativo. Gesto de arrancar ó manejar.

Nombre propio. Signo de nombre, combinado con el de número singular.

N. Apelativo. Signo de nombre, combinado con el de número plural.

Grados de comparacion. Cerrado el puño de la mano derechase abre horizontalmente.

Nombres de número. Cerrado el puño de la izquierda, se van levantando los dedos uno por uno, con cierta pausa.

N. Compuesto. Se juntan los dedos de las dos manos y se tropezan unos con otros por las yemas.

Pronombre. Al puño de la mano izquierda se aplica de costado la palma de la derecha, retirando luego el puño para que ocupe la derecha el lugar de este.

A esta seña genérica se añade la específica de cada pronombre.

Verbo. Los dedos de la mano derecha enganchan y sujetan á los de la mano izquierda, intercalándose entre ellos.

V. transitivo. Se pasa desde la postura del verbo á la del sustantivo.

V. intransitivo. Sin deshacer la postura del verbo, se acompaña con un gesto negativo.

V. recíproco. Se deshace la postura del verbo, llevando las dos manos hácia el pecho.

V. irregular. Se muerde por el nudillo el índice de la mano derecha.

V. impersonal. Se ase el dedo inferior de los tres primeros de la mano izquierda que se tienen estendidos.

Tiempo presente. El dedo índice de la derecha se dirige hácia el suelo con intencion.

Pretérito. La mano derecha cae hácia la espalda por encima del hombro.

Futuro. La mano cae al frente, quedando la palma hácia arriba.

Voz activa. Se deshace la postura del verbo, bajando con aire la mano derecha con la palma hácia abajo.

Voz pasiva. Se vuelve la palma hácia arriba.

Adverbio. Se intercalan de abajo arriba los dedos de la mano derecha en los de la izquierda.

Participio. Se pasa de la postura del verbo á la del adjetivo.

Preposicion. Se antepone á la mano izquierda la palma de la derecha.

Conjuncion. Los dedos índices enlazados.

Interjeccion. Se separan con aire las manos con gesto de admiracion.

CONVENTO. Se hace ademan de meter la mano en la manga y luego se hacen los signos de *casa* y de *dormir*.

COPA. Se ponen las manos ahuecadas para figurar las copas y se chocan una con otra como en los brindis: despues se hace el signo de beber.

COPIAR. Se hace ademan de escribir, teniendo puesta delante la mano izquierda estendida y con la palma hácia el pecho.

CORAZON. Se pone la mano estendida sobre él y se levanta á saltitos para imitar la palpitacion.

CORDON. Se hace ademan de entretejerle y luego las dos manos puestas como en la Q de la dactilología y tropezándose por las puntas de los dedos se van apartando, como se hace para medir alguna cosa.

CORONA. La mano ahuecada se coloca sobre la cabeza de modo que solo toquen en ella las puntas de los dedos.

CORONADO. Se forma con el dedo una corona en la cabeza.

CORREGIR. Cuando es para cosas de la imprenta, se trazan rayitas y comas con el dedo índice de la derecha sobre la palma de la izquierda.

CORRER. Las dos manos puestas delante del pecho, se mueven rápida y alternativamente para imitar el movimiento de los pies.

COSTAL. Se juntan las manos muy ahuecadas y tocándose por las puntas de los dedos. Por la abertura se hunde el brazo derecho.

COSTAR. Se señala un objeto, y despues se saca una moneda y levantando uno, dos, ó tres dedos se indica la duda de cuantas de aquellas es su precio.

CRECER. Puesta la mano á corta distancia del suelo, se va levantando á saltitos, siempre estendida y con la palma hácia abajo.

CREER. Cerrados los ojos, se apoya el índice en la frente como para el signo de saber, y luego se arrastra hácia la nariz con intencion.

CREMA. *Natilla.* Con la mano derecha se bate con viveza sobre la palma de la izquierda y luego se pasa el índice por entre los labios.

CREPUSCULO. Las manos estendidas se colocan delante de la vista, pero no con los dedos tan apretados que no pase alguna luz por entre ellos.

CRETA. Signo de piedra blanca, propia para marcar. Figurar la accion de escribir y de trazar lineas con ella.

CRIADOR. Se levantan en alto los dos brazos, llevando las manos en la postura de la Q de la dactilologia. Se abren bien los dedos al volver la mano hácia abajo y se dejan caer con aire.

CRIMEN. Vease *delito*, *falta*, etc.

CRISTAL. La mano con los dedos bien estendidos y abiertos, se balancea con viveza para imitar los reflejos y vislumbres del cristal.

CRITICAR.— *Crítica*, etc. Se cojen los labios con los dedos de la mano derecha y volviendo hácia afuera la mano asi encorvada, se dan golpecitos al aire.

CRUCIFIJO. Se estienden los brazos, picando antes la palma de la mano con el índice de la opuesta.

CRUEL. Se pone el dedo índice arqueado entre los dientes y se levanta una mano en el aire como para dar un golpe.

CRUELDAD. La primera parte del signo anterior y tambien se pone el puño cerrado y apretado sobre el corazon.

- CRUZAR. Se cruzan los índices ó los brazos delante del pecho. El signo de *cruz* es tan natural que no necesita descripción.
- CUADRADO. Con los dos dedos índices se forma un cuadrado en el aire.
- CUADRO. Se imita la acción de engancharle en el clavo y colgarle en la pared.
- CUARENTA. Se levantan cuatro dedos de la mano y luego se hace el cero, lo mismo que en la *O* de la dactilología.
- CUARESMA. Se hace una cruz delante de la boca y luego el signo de *cuarenta* V. días.
- CUARTEL. Se hace el signo de *soldado* V. y luego la acción de *dormir* echando la cabeza sobre el brazo.
- CUCHILLO. (Por el uso á que se destina). Con el dedo índice de la mano derecha se raspa el de la izquierda.
- CUENTO. *Fabula*, etc. Se mueven las manos alternativamente como para figurar la narración ó conversación y luego se hace el signo de *burla* V.
- CUERO. *Pellejo*. Se coje un pellizco en el dorso de la mano y luego se tiende esta para el signo de generalidad.
- CUIDAR. Se apoya el índice en la frente, entre las dos cejas y se mira á uno y otro lado con interés.
- CULTIVAR. Doblando un poco el cuerpo se finge tener en la mano algun instrumento de agricultura y el trabajar con él.
- CULTO. Se cruzan las manos delante del pecho y se inclina un poco el cuerpo en actitud de respeto, haciendo tambien una indicación del objeto á quien el culto se dirige.
- CURA. Se traza la coronilla en lo alto de la cabeza con el índice de la mano derecha.
- CURIOSO. Se apoya el índice bajo la extremidad del ojo derecho. Se mira un poco de soslayo y con intención.
- CUSTODIA. Se aparenta dar la comunión y luego se vuelve el brazo hácia el hombro, como para sostener unas andas.



Clase. Cuarta letra de las consonantes mudas y quinta de todo el abecedario.

D d *D d*

Forma. Consta de una *c* unida y cerrada por la derecha con un trazo igual á una *l*.



DACTILOLOGIA. *La mano ha de estar con el índice extendido y casi recto; el meñique y el anular doblados sobre la palma; el pulgar y el dedo corazon se apoyan por sus estremidades dando un castañetazo.*

Pronunciacion. Se verifica doblando la punta de la lengua contra los dientes superiores y despegándola al abrir la boca para emitir el aliento.

DADO. Con la mano ahuecada se finge moverle dentro del cubilete.

DAMA. Es el mismo signo de *señora*, véase esta palabra.

DAÑO. Se coje un nudillo entre los dientes y se finge apretar, sacudiendo despues los dedos.

DAR. Se mete la mano en el bolsillo, se saca un objeto cualquiera y se entrega al discípulo.

DE (preposicion). En muchos casos se marca esta preposicion con un simple signo de interrogacion: en otros con el indice y pulgar de la mano derecha se coje la izquierda por el borde de la palma y despues de apretar un poquito se desprende con aire.

La preposicion *DE* quita ordinariamente á un verbo todo el valor que tiene, y le da una significacion del todo contraria, como *Deshacer*, *Descolgar*, *Detener*: esta preposicion *DE* ha recibido despues una *S* para evitar la cacofonia en las palabras simples que comienzan por una vocal como *Desobedecer*, *Desatencion*, etc., pero sin embargo, esta preposicion *DE* puede algunas veces tener otro sentido aunque en casos muy raros. Hay muchos casos en que tiene la primera significacion. He aquí algunos exemplos: *Desenfardar*, *Desembarcar*, contrario de *embarcar*, *Desembarazar*, contrario de *embarazar*, *Desaparejar*, *Destapar*, *Desabotonar*, *Desembrollar*, *Descubrir*, *Descargar*, *Descalzar*, *Desdecir*, *Desdoblar*, *Desguarnecer*, *Desengrasar*, *Descansar*, *Desenredar*, *Desprender*, *Desempaquetar*, *Despojar*, *Desposeer*, *Desarraigar*, *Desengañar*. Para dar estos signos es menester presentar á vista del discípulo, la accion del verbo simple de cada uno de los compuestos, y despues la del compuesto.

DEBAJO. La mano izquierda bien estendida y con la palma hácia abajo. La derecha estendida del mismo modo se mete debajo de la derecha y rozando con ella.

DEBIL. Se empieza á andar y se doblan las piernas como si no pudiesen sostener el cuerpo.

DECIR. Se pone el dedo indice sobre los labios y se mueve al mismo tiempo que la punta de la lengua.

DESCUIDADO. Se encogen los hombros, y se dejan caer los brazos con abandono.

DELANTE. Se presenta la mano izquierda, bien estendida y

con la palma al frente y delante de esta se pone del mismo modo la otra mano.

DELGADO. Se chupan los carrillos y se levanta el dedo meñique.

DELICADO. Se pone la mano en el pulso como para tomarle y se mueve la mano despues de uno á otro lado.

DEMONIO. *Diablo.* Se aplican los índices encorvados hácia afuera á las sienes para figurar los cuernos, despues se sacan las uñas y se hace un gesto ridiculo.

DENTRO. Se abre la mano izquierda, se colocan sobre la palma dos dedos de la derecha y se vuelve á cerrar aquella, dejándolos cojidos.

DERECHO. Se pone el cuerpo recto. Se baja la mano de perfil por delante de la cara.

DESCALZO. Se señala á la cara y despues al pie.

DESCOLLAR. Se ponen varias rayas iguales y entre ellas algunas mas largas y se señalan estas.

DESEAR. La mano derecha estendida y con la palma hácia el pecho, se atrae dos ó tres veces hácia este y se pasa rozando con él.

DESENGAÑADO. Se pone el dedo índice en la frente y se echa la mano atrás para denotar la idea de un tiempo pasado.

DESIGUAL. Se ponen los dos dedos índices uno mas alto que el otro.

DESLEAL. Se alarga la mano, se sonrie y volviendo la cabeza se pone cara airada.

DESNUDO. Se señala la cara y despues todo el cuerpo, bajando la mano por él.

DESOLLAR. Se pone la mano derecha sobre la muñeca izquierda, figurando cortarla y despues levantando un poco de pellejo se imita la accion de tirar de él.

OBJETO DE LA PUBLICACION.

ESTENDER los beneficios de la educacion, esta deuda de humanidad, á todos los sordo-mudos y á todos los ciegos, popularizar la enseñanza y divulgar las instrucciones necesarias para que los maestros y los padres de los sordo-mudos y de los ciegos puedan empezar con fruto la educacion de estos desgraciados, tal es el objeto de la presente publicacion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Todos los primeros dias de mes, desde Marzo próximo, se publicará un número de tres pliegos de impresion del mismo tamaño, papel y letra del prospecto, con su correspondiente cubierta. Se acompañarán láminas, abecedarios, cuadros sinópticos, mapas emblemáticos y hojas de impresion en relieve cuando el asunto lo exija, y por lo menos una de estas cosas en cada número. Al fin de tomo se dará el indice, portada y cubierta para encuadernarle.

El precio de suscripcion será el de 24 rs. por seis meses y de 40 por un año.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID: Librerías de Cuesta, Monier y Bailly-Bailliere.

En PROVINCIAS. En casa de los corresponsales de estos señores y de los del establecimiento tipográfico del Sr. Mellado. Tambien se suscribe por medio de libranzas en carta *franca*, al administrador de la *Revista* en el colegio de Sordo-mudos.